

**SER Y ESTAR "ENTRE MUNDOS":
DINÁMICAS SOCIALES Y CULTURALES DE
MESTIZAJE EN EL CHACO ARGENTINO
DURANTE LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO
NACIONAL**

HORACIO MIGUEL HERNÁN ZAPATA*

[SPOTA, Julio Cesar. El Indio Blanco. Mestizaje Social en el chaco Argentino (1862-1938). Buenos Aires: Antropofagia, 2013]

Desde los comienzos de los procesos de conquista y colonización española hasta la concreción de las campañas militares de ocupación territorial llevadas a cabo por el Estado argentino entre fines del siglo XIX y principios del XX, tanto el gran Chaco como las regiones más meridionales de Pampa y Patagonia escaparon al control de la sociedad hispanocriolla y permanecieron bajo el dominio de las sociedades indígenas durante la etapa colonial como así también a lo largo de la gesta independentista y el denominado período de formación y consolidación del Estado y la sociedad nacionales. En lugar de actuar como un límite infranqueable entre blancos e indios, una suerte de línea de puntos fortificados que separaba a dos mundos confrontados e irreconciliables, las fronteras constituyeron espacios liminares configurados al calor de los

ritmos de avance del Estado colonial y republicano y de las constantes reconfiguraciones económicas y políticas de las sociedades indígenas, caracterizados por su territorialidad disputada, cambiante y móvil y sus múltiples dinámicas sociales de contacto y conflicto interétnico, negociación política e intercambios comerciales y culturales. Producto del creciente interés suscitado alrededor del complejo y heterogéneo espectro de relaciones, posicionamientos e identidades que dichos espacios canalizaban, las investigaciones de varios historiadores y antropólogos, particularmente de aquellos munidos de novedosas perspectivas teórico-metodológicas y diversos corpora documentales, han colaborado en la construcción progresiva de un nuevo mapa de lectura alejado del sentido común historiográfico que durante mucho tiempo retrató al indio bárbaro, al paisano criollo y al inmigrante poblador como sujetos diferentes y antagónicos de la historia argentina, posibilitando así resituar a cada uno de estos actores como agentes con alto grado de dinamismo, integración y participación en un mundo intercultural en la que las fronteras étnicas si bien no desaparecieron, tampoco representaron un obstáculo para que ambos sectores interactuaran en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

El libro que aquí reseñamos, *El Indio Blanco. Mestizaje social en el Chaco argentino (1862-1938)*, de Julio César Spota, se suma al conjunto de investigaciones etnohistóricas que buscan retratar ese particular ámbito de interacciones fronterizas a partir de un estudio específico de las dispares experiencias vividas por la sociedad criolla en su interacción con las diferentes parcialidades aborígenes del Chaco y transcurridas entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX, período en el que al mismo tiempo que el avance de los blancos sobre los territorios indios

se acentuó y la capacidad de acción de los indígenas disminuyó progresivamente, se desarrollaron además variadas formas de complementariedad y convivencia que abarcaban prácticamente todas las instancias de la realidad social. En esta nueva obra, basada en la lograda tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires y galardonada con el primer puesto y su publicación en el marco de la edición 2011 del “premio Eduardo Archetti” – otorgado por el Centro de Estudios de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Editorial Antropofagia –, este joven antropólogo argentino escoge operar sobre las “zonas grises” de las relaciones interétnicas a través del seguimiento de las trayectorias de los “indios blancos”, esto es, criollos que deciden incorporarse de forma transitoria o definitiva al mundo indígena por distintas razones (evasión legal, desertión del servicio de armas, persecución política, cautiverio, convivencia comercial y/o decisiones personales) y que con el tiempo adquieren un rol social prestigioso y reconocido (como espías e informantes, guerreros y diplomáticos, lenguaraz o interprete), pudiendo incidir con sus acciones (y omisiones) en el devenir de las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas de los espacios de frontera. De ese modo, el autor centra su foco de indagación en aquellos personajes atravesados por códigos culturales de apariencia irreconciliable, pero que en el campo de la práctica y experiencia podían manifestarse en clave articulada.

En efecto, a lo largo de cuatro capítulos claramente delimitados y contruidos, Spota apela a una estrategia narrativa fructífera y seductora que le permite, por un lado, recorrer minuciosamente una variedad de casos biográficos y, en segundo lugar, agruparlos en función de los

denominadores comunes que signaban sus bagajes experienciales. Amparado, a su vez, en una arquitectura argumental sumamente coherente y fluida, este investigador logra cartografiar las singularidades que recortaban la figura de este actor liminal del campo intercultural y, al mismo tiempo, evitar cualquier tentación por asignar un perfil nítido y unívoco que contradijera las dinámicas intrínsecas de mestizaje, hibridación cultural y mimetismo social que conformaron a aquel sujeto con actitudes, expectativas y representaciones plenas de claroscuros, entrelazamientos y ambigüedades. En consecuencia, este joven antropólogo presenta una investigación etnohistórica sumamente original y finamente documentada que no sólo consigue ir más allá de la interpretación polarizada de “aculturación” y “resistencia” como tendencias excluyentes asociadas al contacto entre los grupos socioculturales, sino también articular con solvencia y precisión dos miradas imprescindibles tanto en la explicación de las dinámicas sociales como en la comprensión de la construcción de las fronteras étnicas, culturales y simbólicas: la vía analítica que está atenta a la creación de “diferencias” a partir de mundos “continuos” y aquella otra vía que distingue la creación de espacios “comunes” en la articulación de mundos “diferentes”.

En coincidencia con los últimos avances producidos en disciplinas como la Historia y la Antropología, el libro de Julio Spota expone un panorama más amplio y preciso de las múltiples tácticas (de supervivencia, apropiación, rechazo, adaptación, confrontación y convivencia) esgrimidas por los diversos actores del mundo de las fronteras del Chaco dentro de un contexto de afianzamiento de nuevas relaciones sociales,

productivas y políticas entre comienzos de la década de 1860 y finales de la 1930, en el que tienen un lugar privilegiado aquellas lógicas y prácticas mestizas compartidas por diferentes sujetos incluidos en la categoría de “indio blanco” y cuyos horizontes de experiencia e identidad eran efectivamente forjados “entre mundos”: entre los criollos y entre los indios, en los fortines de la línea militar y en las tolderías de “tierra adentro”, atravesando las fronteras culturales, utilizando formas, códigos y lenguajes de uno y otro mundo y aprovechando incluso la situación original, ambigua y contradictoria en la que se encontraban. Es en este sentido que, para concluir esta reseña, queremos indicar que investigaciones serias y rigurosas como la que nos ofrece Julio Spota en este libro, yendo más allá de su propio objeto de estudio, contribuyen a reconocer que los fenómenos de mestizaje, hibridación y transformación sociocultural son mucho más complejos y multidireccionales que las imágenes que tradicionalmente nos han presentado las ciencias sociales, renovando –indirectamente– el debate sobre las implicaciones políticas y éticas de estos procesos tan caros y significativos para las propias identidades que nos hemos construido como latinoamericanos.

* Horacio Miguel Hernán Zapata és professor-investigador de la Universidad Nacional del Chaco Austral, Universidad Nacional del Nordeste, y del Instituto Superior de Formación Docente “Prof. Agustín Gómez”. E-mail: horazapatajotinsky@hotmail.com